

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 632

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 16 DE ABRIL DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Tema único

Sería tarea inútil, hablar de otra cosa que no fueran las fiestas que en nuestra ciudad se celebran: nadie, por interesante que fuese, prestaría atención al tema, y nuestras palabras se perderían, sin hallar eco, entre el estrépito bullicioso de las diversiones á que propios y extraños se consagran.

El tema, por consiguiente, obligado y único es el de las fiestas; y estas, á la hora en que nuestro número de hoy aparece, se hallarán próximas á tener su clou indudable en la brillante cabalgata del Entierro de la Sardina.

Escribimos estas líneas en plena fiebre de preparativos para la celebración de esta fiesta tan murciana, tan atractiva, tan fantástica: la que mayor número de forasteros atrae, la que con la batalla de flores da carácter y presta interés á nuestros festejos de Abril.

Nos hallamos en el apogeo de la animación y el entusiasmo: los trenes llegan atestados, la multitud se desborda, los espíritus solo se hallan dispuestos para todo lo que sea regocijo y esparcimiento.

Aparte de los botijistas madrileños, todas las poblaciones de la provincia tienen aquí un contingente respetable.

Estos días de fiebre de diversion, de animación vertiginosa, son necesarios paréntesis en la monotonía aburrida y lánguida de la vida normal, en que los días suceden unos á otros sin variación alguna, dedicándose las mismas horas á las mismas ocupaciones, siendo igual el trabajo, hasta las conversaciones idénticas.

Necesario es, que por algunos días deje de preocupar la guerra de los boers y la provision de carteras en la crisis próxima: en los momentos presentes, la sardina absorbe toda la atención y las vicisitudes de los últimos momentos de la egregia reina de los mares, sus funerales suntuosos, su oración magnífica, despiertan mayor interés que el discurso de Maura en Valladolid y la actitud de Paraiso y Costa...

¡Salve, sardina augusta! Solo porque alejas, siquiera sea momentáneamente de la memoria, el recuerdo de tanta prosa desagradable, de tanta farsa disfrazada, mereces los homenajes verdaderamente mayestáticos que aquí se te consagran en estos días de locura, de simpática locura.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Sin noticias

Hoy lo mismo que ayer, han estado desiertos los círculos políticos y los centros oficiales á causa de la festividad del día.

A falta de otras inspiraciones políticas recojo las que publica la prensa de hoy, hablando de las gestiones realizadas por el gobierno para atraerse importantes elementos distanciados del partido silvelista.

Dícese que estos días de recogimiento no han sido ociosos para los prohombres de la política, pues lejos de ello han menudeado los cabildos entre ellos para tratar sin duda de conseguir la concentración de las fuerzas conservadoras, pero estas apenas han tenido resultado alguno positivo.

La aproximación del duque de Tetuán y Romero Robledo no lleva trazas de realizarse pronto, y mucho menos estos dos elementos cuya importancia no hay que negar, con el Sr. Silvela; así pues, la crisis parece ser que quedará reducida al cambio de los ministros de Gracia y Justicia y Marina.

Se espera con impaciencia el Consejo de Ministros que se celebrará en la presidencia el martes á las cinco de la tarde, pues se despejarán en él las nebulosas y se conocerá la solución del problema político.

Senadurías vitalicias

Los Sres. Dato y Silvela han celebrado una conferencia.

Dáse como seguro que serán nombrados senadores vitalicios los Sres. Allende Salazar, Peña Ramiro, Agreda y conde de Peñalver, y de oposición los señores Bushell y Martínez del Campo.

Si por fin deja Liniers el gobierno de Madrid, sustituyéndolo el marqués de Portago, será aquel nombrado senador vitalicio, junto con el actual ministro de Marina Sr. Gomez Imaz.

Carta de Máximo Gómez

Dicen de la Habana que Máximo Gómez ha escrito una carta á su hijo, en la que le dice que el ejército de la libertad que luchó contra España, debe ahora tomar las armas contra los Estados Unidos.

La Exposición Universal

París ofrecía ayer un aspecto extraordinariamente animado.

Desde las primeras horas de la mañana observóse en la capital del mundo inusitada agitación.

París se levantó más temprano que nunca.

Por todas partes veíanse grupos de extranjeros que se disponían á presenciar la apertura de la Exposición.

Todo París estaba engalanado.

Muchos balcones veíanse cubiertos de flores.

En el Campo de Marte había millones de individuos, esperando la hora de la ceremonia.

A las tres de la tarde salió Mr. Loubet del palacio de la presidencia en un landeau.

Llevaba á su derecha al general Vailant y á su izquierda á M. Combarieu.

En otros cuatro landeaux iban los ministros, excepto el de Guerra general Gallifet.

Este, seguido del regimiento de coraceros, marchaba á caballo.

El presidente de la República ostentaba el gran cordón de la Legión de Honor.

Al penetrar la comitiva en la galería de máquinas, resonó un aplauso estruendoso.

Diéronse vivas á la República y á Loubet.

Recibieron á éste el ministro de Comercio Mr. Millerand y Mr. Piquart.

El presidente dió la mano y felicitó al comisario general de la Exposición.

Luego saludó al representante de las potencias.

Al penetrar Mr. Loubet en la sala de fiestas, volvieron á repetirse los aplausos.

La orquesta ejecutó la Marsellesa, cuyo himno fué coreado con entusiasmo y aplaudido estruendosamente.

Mientras se cantaba el himno republicano, oíanse los cañonazos, hasta el número de ciento, que anunciaban la apertura.

El espectáculo resultó grandioso.

El decorado de este salón es de un efecto maravilloso y fué muy elogiado.

Después de la sesión musical hizo uso de la palabra el ministro socialista Mr. Millerand.

En realidad su discurso fué un pretexto para que hablase el presidente de la República.

Millerand, en breves frases, hizo historia de los adelantos del comercio y la industria.

Aludió á la conferencia de la Haya para tratar de la paz universal como medio de proteger el desarrollo de la actividad mercantil é industrial.

Mr. Loubet se levanta á hablar, siendo saludado con una salva de aplausos.

Comienza su discurso diciendo que al invitar á todas las naciones para que concurren á la Exposición, no se había hecho solamente como medio para que estas expusieran los maravillosos adelantos de sus obreros en el presente siglo.

La invitación obedece más principalmente á los anhelos de concordia universal, urgentemente reclamada por todas las naciones.

Doy las gracias—dijo—á los gobiernos de todos los pueblos que han querido contribuir á esta glorificación del

trabajo, base de la ansiada solidaridad universal.

De esta conjunción surgirán nuevas corrientes, que circulando por todo el cuerpo social, contribuirán á que las naciones se aproximen, estableciendo relaciones en todos los órdenes de la vida, que coadyuvarán á la prosperidad de aquellas.

La Exposición compendia el esfuerzo moral, material é intelectual de todo un siglo.

Este esfuerzo no resultará estéril y en el siglo veinte la solidaridad de los pueblos habrá dado un gran paso á su afianzamiento.

El breve discurso de Mr. Loubet, fué entusiastamente aplaudido.

Diéronse frenéticos vivas á Loubet, á Waldeck Rousseau y á la República.

El acto resultó verdaderamente grandioso.

En el Palacio de España se verificó un gran lunch.

Resultó este una fiesta muy democrática.

Asistieron gran número de americanos, entre ellos el ministro plenipotenciario de la República D. Crisantos Medina, que como todos, mostróse afectuosísimo con quienes hablan su propia lengua.

Dijo que confiaba que España, á semejanza de Cristo, resucitaría y volvería á ser grande y poderosa.

Un redactor de «La Gaceta» de Colonia que presencié lo fiesta, dijo que esta había resultado admirable.

El pabellón de España ha gustado extraordinariamente al público, que elogió muchísimo á nuestra nación.

E' Corresponsal.

15 Abril 1900.

MITIN EN SEVILLA

Discurso de Maura

Al levantarse el Sr. Maura es acogido con grandes aplausos.

No viene á hablar—anuncia—como miembro de un partido. No se acuerda de agrupación alguna. Solo hablará como español.

Viene á desahogarse fuera del Parlamento.

En Andalucía no ha resonado una voz que manille el nombre de la patria como en otras regiones.

A Cataluña es injusticia negarle sus altas prendas, y una gran ofensa juzgarla por las voces enemigas á la unidad nacional, ahora más necesaria que nunca.

Se oye como blasfemia del separatismo y como exacerbación del regionalismo, que la adversidad desune y la fortuna apaña; pero esa aplicación del movimiento catalanista no es una verdad sino entre los mal nacidos; porque el amor á la patria, es sentimiento filial, nunca lo borra el infortunio. Yo, isleño, mientras más quiero á mi tierra, más amo á mi patria.

Dedica largo y brillante período á demostrar que los gobiernos son impotentes para gobernar, porque no reciben las corrientes de la opinión.

Si queremos servir á la patria, consideremos que España solo se salvará por el inmenso esfuerzo del pueblo español, hasta ahora ausente de la vida pública.

Si queréis tener Gobierno, defendedlo; porque un puñado de hombres públicos no lo defenderá.

Mientras estéis divorciados de los gobiernos, estos serán impotentes delante de los egoísmos y las insolencias de la opinión.

Reconoce los propósitos honrados del gobierno; pero condena su sistema de no hacer nada, no tocar á nada, para evitar todo rozamiento y todo conflicto.

Estos excesos de prudencia me recuerdan la frase de Ríos Rosas:

«En la vida de los pueblos, la mayor calamidad es la prudencia.»

Después de las promesas del pasado año se sigue viviendo sin hacer nada, con aplazamientos, y diciendo que se vive sin conflictos, aunque se diga con audacia.

En el trono hay rectitud y altas inspiraciones de justicia, pero falta el medio de realizar el milagro.

Por eso no le alcanza ninguna responsabilidad, porque los monarcas lo han sido Cánovas y Sagasta.

No tiene facultades la corona para sustituir el absentismo de la voluntad del pueblo en los asuntos públicos. Con ellas sería distinto.

No obstante el sistema seguido por Silvela de no tocar á nada, reconoce que en estos meses últimos se ha atendido á la Hacienda. La savia de Villaverde ha nutrido á toda la situación.

El impuesto de consumos no puede abolirse sin reemplazarle por otro ingreso análogo, que no grave á las clases más necesitadas.

Los aranceles no deben perder su carácter protector, pero demasiado protectores serían nocivos.

El problema de los alcoholes debe acometerse pronto fijando un margen diferencial, con carácter transitorio, exigido para el desarrollo de la riqueza.

El impuesto de utilidades debe invertirse en procurar fuentes nuevas de capital.

Hay que retocar todo el sistema de tributación y no acudir á impuestos nuevos sino cuando de los actuales se haya sacado todo lo que se pueda sacar.

La administración local es el mal más irritante que padece España. Ha desaparecido la autonomía local, quedando los pueblos á merced de los gobiernos civiles y de las delegaciones de Hacienda.

El remedio consistiría en que las funciones de Hacienda de los municipios radicasen de asociaciones gremiales, de intereses y de clases contribuyentes, y en que las gubernativas no dependiesen del gobernador, sino cuando el alcalde fuese delegado de éste.

En cuanto á las reformas sociales, tal vez serán involuntario fomento del mal que se quiere corregir.

Los gobiernos deben ser parcos en leyes sociales, é intervenir con tacto en los conflictos, que suelen ser cuestiones de momento y no legales.

Instrucción pública.—Todo lo que se diga de la primaria es poco. En cuanto á la secundaria y á la universitaria, precisa evitar la coexistencia de enseñanzas contrarias en un mismo establecimiento.

Debe haber un cuerpo especial de examinadores, y gran severidad en restringir la profusion de pasaportes para el Hospicio con que la Universidad y el Instituto engañan á la clase media y fomentan el proletariado de levita.

Administración de justicia.—No se abolirá el Jurado, ni se le perjudicará en su desenvolvimiento.

Se necesita que vuelvan á él las clases independientes, pues que á su éxito no han contribuido los togados.

La justicia municipal es un padron de ignominia. Hay que colegiarla y que llevar grandes reformas á los establecimientos penales.

Fuerzas armadas.—Son la única salvaguardia del derecho.

Hablar mucho de alianzas, el solicitarlas á todas horas, es algo de feminismo.

A esas bodas, si no se lleva una dote de oro, se da por dote la libertad y la independencia.

Sólo debemos atender á la política interior. Acumular riqueza, para tener fuerza.

Imposible el servicio militar obligatorio. Pídesen por represalias contra las clases acomodadas.

Lo que hace fuerte es la instrucción militar general obligatoria.

En Marina (sensación) no se hará mas que malgastar el tiempo y el dinero, mientras no se sepa lo que quiere hacer España.

Pues bien, ningún partido lo sabe.

La marina mercante es uno de los intereses mas vitales de España.

Termina haciendo un llamamiento á los partidos extremos, para que vuelvan á la legalidad.

Invoca su patriotismo para la intervención en los negocios públicos.

El discurso ha durado dos horas.



LINCOLN

Abraham Lincoln, décimosexto presidente de la República de los Estados Unidos de la América del Norte, y hombre cuya historia está grabada en el libro de los inmortales, no solo por que toda ella está cuajada de episodios de inestimable valor, sino por haber sido el que con valentía sin igual acometió la humanitaria obra de la abolición de la esclavitud de los negros, nació en Kentucki (condado de Hardin), el 12 de Febrero de 1809, y fueron sus padres infelices leñadores, tan escasos de instrucción como de fortuna.



En su niñez ayudó á sus padres en sus rudas tareas, lo que no fué obstáculo para que su viva imaginación y su ansia de saber le hicieran entones un joven instruido é inteligente, pues las horas libres que le dejaban sus faenas de leñador, empleábalas en leer los libros que le prestaban ó que se procuraba con sus ahorros.

Después fué barquero, labrador, capitán de voluntarios, dependiente de comercio, empleado, jurisconsulto... pero dejamos la palabra al insigne D. Emilio Castelar, porque para los grandes hombres son los historiadores y los poetas de lira de oro.

«Yo he contemplado y descrito su vida muchas veces—dice el nunca bien llorado Castelar—Engendrado en una cabaña del Kentucky por padres que apenas sabían leer; nacido, nuevo Moisés, en la soledad del desierto, donde se forjan todos los grandes y tenaces pensamientos como el desierto monótono, y sublimes como el desierto; oriado entre esas salvas seculares que con sus aromas envían una nube de incienso y con sus rumores otra nube de oraciones al cielo; navegante á los ocho años en las impetuosas corrientes de Ohio, á los diez y siete en las extensas y tranquilas aguas del Mississippi; leñador más tarde, que con su hacha derribaba los árboles seculares, para abrir paso por regiones inexplorables á su tribu de trabajadores errantes; sin haber leído otro libro que la Biblia, el libro de los grandes dolores y de las grandes esperanzas, dictado muchas veces por los profetas al son de las cadenas encontradas en Nínive y en Babilonia; hijo, en fin, de la naturaleza, por uno de esos milagros solo comprensibles en los pueblos libres, peleó por la patria, y sus compañeros le elevaron al Congreso de Illinois, y sus comitentes lo elevaron al Congreso de Washington; habló en el Congreso de Washington, y su nación lo elevó á la presidencia de la República; y cuando el mal se enconaba, cuando aquellos Estados se descomponían, cuando los esclavistas lanzaban sus hurras de guerra y los esclavos el estor de su desesperación, el leñador, el navegante, el hijo del Gran Oeste, el descendiente de los cuáqueros, el humilde entre los humildes ante su conciencia, grande entre los grandes ante la Historia, asciendo al Capitolio, que es la altura mayor de nuestro tiempo, y sereno, fuerte con su idea, con su conciencia; teniendo en frente los ejércitos más agueridos de América, á la espalda Europa enemiga, Inglaterra inclinándose al Sur, Francia aperebiéndose á la reacción de México, y en sus manos la patria deshecha, armados millones de hombres, reunidos 525.000 caballos; hace andar á su artillería 1.200 millas en siete días desde las orillas de Potomac hasta las orillas del Tennessee; empuja más de 600 batallas renueva en Richmond las campañas de Alejandro y César, y después de haber emancipado 3.000.000 de esclavos, para que nada le faltase, muere en el momento mismo de su victoria, como Cristo, como Sócrates, como todos los redentores

